

LAS RAZONES INTERNACIONALES DE LA INTEGRACIÓN CON BRASIL EN LA DÉCADA DEL OCHENTA

Prof. Daniel Argemi
Prof. María Faiella
Prof. Javier Luchetti

Resumen.

Las nuevas tecnologías ahorradoras de insumos y mano de obra, hicieron declinar la demanda de los productos de los países subdesarrollados, al mismo tiempo que perdían posiciones las industrias tradicionales a favor de los servicios y la electrónica. La Investigación y el Desarrollo (I+D) pasó a ser el principal constituyente del costo de producción, castigando a las materias primas y la mano de obra, lo que produjo un traslado de la inversión extranjera directa de las zonas subdesarrolladas a los países desarrollados. Los países del norte también establecieron mecanismos no arancelarios, tales como medidas antidumping o derechos compensatorios, que perjudicaban a los países que exportaban productos intensivos en trabajo. El proteccionismo afectó a los países que exportaban productos agropecuarios, aprovechando los bajos salarios y las condiciones naturales. Los países desarrollados se agruparon geográficamente para poder invertir capitales en forma grupal, y así mejorar su posición en el comercio internacional, aboliendo las barreras aduaneras internas y ganando en competitividad empresarial. Es decir, mientras los países desarrollados exigían a los menos desarrollados que implementaran planes de ajuste que implicaban la apertura de la economía y la liberalización del comercio, los países del norte iban en sentido contrario, al cerrar sus mercados a la competencia externa.

El objetivo de este trabajo es establecer una serie de factores de origen internacional que llevaron al acercamiento entre Argentina y Brasil, dejando de lado fricciones pasadas, y que llevó a la firma del Programa de Integración y Cooperación Argentina-Brasil en 1986.

Abstract.

The demand for the products of underdeveloped countries had gone down because of the saving of raw material and labor from the new technologies. On the otherhand, as the traditional industries decrease demand for other industries as electronics rises. Investigation and Development (I+D) became the principal component of the cost of production causing the falling of the demand for raw material and labor, and the result of this has been that the foreigner investment changed from underdeveloped areas of hand to developed countries. North countries also established not tariff rules such as untidumping rules or compensatory rights, which spoiled those countries that exported intensive working goods.

The protectionism caused damage to those exporting-farming countries which profit by low wages and natural conditions. The developed countries got geographycal clustered to invest capital in a groupal way and so improve its position in the internacional commerce, revoking the internals customs barrier and being more successful in their enterprises. So, while developed countries required to those underdeveloped ones to organize plans to improve the economy and to have free trade, those north countries acted in a contrary way, closing its trade to the foreign competency.

The object of this paper is just to stablish a series of factors of international origen that brought near Argentina and Brazil skipping old misunderstandings and getting the Programme of Integration and Cooperation Argentina-Brazil in 1986.

Introducción.

En los años ochenta, los flujos de capitales internacionales de las empresas multinacionales socavaron los mecanismos de control de los estados. Los préstamos bancarios derivados de las divisas petroleras, escaparon al control de los organismos internacionales. Estos bajaron su asistencia a los países subdesarrollados que debieron elaborar planes de ajuste a fin de requerir los fondos necesarios para realizar los pagos de la deuda externa. Esto significó el desmantelamiento del estado benefactor, puesto que desde el norte se levantaban las banderas del ajuste fiscal y monetario para acabar con la inflación. La pérdida de competitividad de las empresas multinacionales norteamericanas, junto con la baja del ahorro y el alza de las tasas de interés, logró atraer al mercado estadounidense, los capitales que se encontraban en los países subdesarrollados, especialmente Latinoamérica, que además ya se habían perjudicado por la crisis del financiamiento externo, y por la caída de los precios internacionales de las materias primas.

Los cambios tecnológicos en robótica, informática, telecomunicaciones, etc., perjudicaron a los países

subdesarrollados que vieron desplazados sus productos basados en el modo de producción intensivo. Las nuevas tecnologías ahorradoras de insumos y mano de obra, hicieron declinar la demanda de los productos de estos países, al mismo tiempo que perdían posiciones las industrias tradicionales a favor de los servicios y la electrónica. La Investigación y el Desarrollo (I+D) pasó a ser el principal constituyente del costo de producción, castigando a las materias primas y la mano de obra, lo que produjo un traslado de la inversión extranjera directa de las zonas subdesarrolladas a los países desarrollados. En los países industrializados se requerían productos diferenciados y de mayor contenido tecnológico, que competían más en estilo y calidad, pasando a un rol secundario los productos estandarizados como los textiles. Los propios estados de los países industriales, subsidiaron a los sectores de alta tecnología para mantener la competitividad, y expandir la producción de las fábricas. De esta manera, las empresas podían aprovechar las economías de escala y la especialización procedente de la ampliación de los mercados.

Los países del norte también establecieron mecanismos no arancelarios, tales como medidas antidumping o derechos compensatorios, que perjudicaban a los países que exportaban productos intensivos en trabajo. El proteccionismo afectó a países que exportaban productos agropecuarios, aprovechando los bajos salarios y las condiciones naturales. Los países desarrollados establecieron subsidios agrícolas, que les permitía inclusive exportar. Las nuevas políticas paraarancelarias acompañaron el surgimiento de bloques comerciales regionales. Los países se agruparon geográficamente para poder invertir capitales en forma grupal, y así mejorar su posición en el comercio internacional, aboliendo las barreras aduaneras internas y ganando en competitividad empresarial. El avance de la I+D, como una solución para lograr un desarrollo de las fuerzas productivas en un mercado ampliado, y para alcanzar una mayor inserción internacional, junto con acuerdos multilaterales entre países desarrollados, perjudicó la entrada de los productos provenientes de países menos desarrollados. Es decir, mientras los países desarrollados exigían a los menos desarrollados que implementaran planes de ajuste que implicaban la apertura de la economía y la liberalización del comercio, los países del norte iban en sentido contrario, al cerrar sus mercados a la competencia externa.

El objetivo de este trabajo es justamente establecer una serie de factores de origen internacional que llevaron al acercamiento entre Argentina y Brasil, dejando de lado las fricciones pasadas, y que llevó a la firma del Programa de Integración y Cooperación entre ambos países. Lo anterior permite hablar acerca del carácter precursor del Programa de Integración y Cooperación Argentina-Brasil (PICAB). Se lanzó oficialmente en 1986, como experiencia de reactivación integracionista convergiendo con una tendencia hacia los regionalismos que se afirmaría en los años noventa. En el marco internacional no estaban en curso el acuerdo de Estados Unidos y Canadá, ni el de Estados Unidos y México; además, la profundización comunitaria de Europa '92, era solo una enunciación.

Los inconvenientes financieros.

En los años ochenta, la economía capitalista se caracterizó por un cambio en el régimen de acumulación, puesto que la aceleración y el desplazamiento del capital internacional en manos de las empresas transnacionales, logró quebrar paulatinamente la vigilancia de los estados en sus economías. Los flujos financieros se separaron de los flujos comerciales y alcanzaron niveles desproporcionados respecto del intercambio de mercaderías. La formación de un mercado de eurodólares gracias al reciclaje de las divisas petroleras de la Organización de Países Exportadores de Petróleo en préstamos bancarios, activó a la banca internacional privada, que funcionaba fuera del control de las autoridades monetarias estatales y de los organismos financieros internacionales que sufrieron una limitación en su capacidad financiera. Mientras aumentaba la importancia de los bancos comerciales, bajaba la asistencia oficial a los países subdesarrollados, y la casi totalidad de esos flujos se utilizaron para pagar la deuda externa y sus servicios. Las inversiones dependían cada vez más de la Inversión Extranjera Directa (IED). La combinación de medidas adoptadas por las siete economías más importantes del planeta junto con las organizaciones económicas y financieras internacionales, exhibía un cambio en el régimen de acumulación transfiriendo recursos netos desde los países subdesarrollados hacia los países del norte. Solo la conjunción de disposiciones de los países integrantes del Grupo de los 7 (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, y Japón) pudo controlar al capital transnacional cada vez más versátil en sus movimientos. En los países subdesarrollados se impusieron planes de ajuste de corte neoliberal para que la integración al mercado mundial fuera aún más fuerte, y sus economías produjeran los fondos necesarios para el pago de la deuda externa, pero el capital que necesitaban ya no provenía solamente de los estados, ni de los organismos multilaterales creados por ellos, sino también de las empresas multinacionales, a quienes solo les interesaba la rentabilidad. Dos tercios de la IED se canalizó a los países desarrollados, mientras que el resto fue captado por los países en desarrollo.

La administración de Ronald Reagan estableció la política de restauración hegemónica que logró levantar de su

letargo una política de confrontación contra la Unión Soviética en todo el globo, incluyendo América Latina. Reforzó las relaciones Norte-Norte, en detrimento de las Norte-Sur, a partir de la restauración de su poderío militar y un nuevo ordenamiento en las relaciones internacionales. Washington lanzó una ofensiva diplomática, económica y militar contra los movimientos revolucionarios y los estados que los apoyaban, contraponiendo la bandera de la defensa de la democracia y la libertad, por ejemplo en su política con respecto a Centroamérica y el Caribe. Conjuntamente, predominaron en esta década las políticas destinadas a eliminar la inflación mediante un ajuste monetario y fiscal en las economías centrales, gracias al desmantelamiento del estado benefactor. El incremento del desequilibrio fiscal en el marco de una política monetaria restrictiva estimuló elevadas tasas de interés que atrajeron gran volúmenes de capital foráneo a Estados Unidos, pero perjudicaron a los países en desarrollo por la incidencia que tenían sobre el servicio de la deuda externa. Asimismo, la administración Reagan sostenía que el Fondo Monetario Internacional debía limitarse al otorgamiento de apoyo de corto plazo a los países que encaraban dificultades de balanza de pagos, oponiéndose a todo incremento de los recursos del FMI. Igual política siguió con el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, impugnando la política de créditos blandos de esos organismos .

La crisis de la deuda externa latinoamericana iniciada en México en 1982, como consecuencia de la caída de los precios de los productos primarios, y la falta de financiamiento externo, ayudó a aumentar la presencia y el poderío norteamericano en la zona, lo que mostraba su ductilidad para mejorar el trato con la región si las circunstancias lo obligaban. En la crisis de 1982, sin embargo, los Estados Unidos no se encontraron solos, sino que todas las naciones acreedoras adoptaron la misma postura de ayuda financiera ante la crisis económica mexicana. El gobierno norteamericano observando que la crisis podía hacer colapsar el sistema financiero internacional, dejando de lado las soluciones de mercado, adoptó una estrategia en conjunto con los otros acreedores: "1) una combinación de bancos, gobiernos y organizaciones internacionales actuó como prestamista en última instancia y proveyó liquidez al deudor; 2) se le exigió al deudor que aceptara un serio ajuste o programada de austeridad y 3) aunque otros agentes e instituciones, tales como la Reserva Federal y el Club de París de naciones acreedoras, jugaron un papel importante, al FMI se le acordó la responsabilidad primordial de reforzar el ajuste, basándose en el principio de condicionalidad, y de certificar la capacidad de respuesta a la ayuda financiera" . La política comercial estadounidense hacia las naciones en desarrollo también ha ofrecido una faceta dura, exigiendo la liberalización del comercio de servicios y de productos de avanzada tecnología, y la abolición de normas que condicionan la inversión extranjera. Ante ambas situaciones, los países deudores señalaron que los bancos los instigaron a aceptar dinero, y que los gobiernos acreedores no hicieron nada por impedirlo, y solicitaron tanto la baja de las tasas de intereses, como la realización de planes de ajuste en los mismos países acreedores. Estados Unidos favorecía una expansión fiscal por medio del incremento del gasto en defensa y armamentos y bajaba el gasto social en educación, obras públicas y salud, y los impuestos, provocando un déficit inmenso en el comercio y en la cuenta corriente. Las autoridades financieras del resto de los países industrializados aprobaron una restricción fiscal, mediante la eliminación paulatina de los déficit fiscales y de la deuda pública. A partir de 1982, los Estados Unidos absorben gran parte del ahorro externo para complementar la deficiencia del ahorro interno, y pasan de ser el mayor acreedor internacional a ser el mayor deudor mundial. A los norteamericanos esta situación les sirvió para demostrar al mundo que el dólar fuerte y el aumento de las inversiones extranjeras, mostraban que la economía estadounidense se había convertido nuevamente en la locomotora económica mundial. En Alemania y Japón, el nivel de producción fue acompañado por la demanda norteamericana y su expansiva política fiscal y de consumo. El déficit presupuestario estadounidense se financió gracias a Japón que se convirtió en el principal país acreedor internacional, y el principal país exportador de capital, Alemania, y algunos países productores de petróleo como Arabia Saudita. Pero a partir de 1985, la desvalorización de la divisa norteamericana a través de una agresiva política de "estímulos verbales" bajó la demanda interna .

La ventaja tecnológica que disfrutaban los norteamericanos desapareció frente a los competidores. La pérdida de competitividad de las empresas transnacionales norteamericanas debido a la baja en la inversión, la caída en la tasa de ahorro personal, y el aumento de las tasas de interés en ese mercado, estimularon las colocaciones financieras a costa de las productivas, atrayendo el capital de estas empresas hacia el mercado financiero norteamericano. La pérdida de competitividad estadounidense y su búsqueda de la modernización, hizo que se promovieran acuerdos de complementación tecnológica e inversión, logrando que la IED de los Estados Unidos en el exterior se dirigiera al sector industrial de los países desarrollados. Esto perjudicó a los países en vías de desarrollo, a pesar de las políticas ponderadas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otros organismos financieros, porque los inversionistas privados extranjeros ante la caída de los precios de las materias primas redujeron sus inversiones en dichos países, que no podían generar divisas para pagar la deuda externa .

Las nuevas tecnologías de los países industrializados.

La internacionalización de la producción a partir de las filiales extranjeras de las empresas transnacionales provocó el aumento de los intercambios entre las distintas economías nacionales de la mayoría de los países, involucrando a los bienes de alta tecnología y a determinados servicios vinculados a los mismos. La expansión del consumo gracias a las técnicas imitativas en el patrón de gasto, el aumento en la productividad, los avances científicos, y las nuevas tecnologías que permitían la entrega de bienes y servicios en el menor tiempo posible, lograron el aumento de un bloque de poder dominado por el capital transnacional que integraba a todo el mundo, especialmente a los grandes mercados agrupados alrededor de las economías más poderosas como Estados Unidos, Alemania y Japón. Este último país mostraba empresas transnacionales competitivas en los mercados mundiales al haber incorporado nuevas tecnologías a sus sistemas de producción, y conquistado las preferencias de los consumidores en varios mercados originando un gran superávit comercial que significó la orientación de los recursos para la inversión en el exterior, especialmente en los Estados Unidos, no solamente para no perder este mercado ante prácticas proteccionistas, sino por la persuasión del gobierno norteamericano hacia las empresas para facilitar la reconversión industrial.

La modernización tecnológica de los países centrales adoptó una forma conservadora al agravar las exclusiones de la mayoría de los países en vías de desarrollo ante los cambios tecnológicos en robótica, telecomunicaciones, informática, etc., originados por el descubrimiento de nuevas técnicas de producción, en unión con nuevos productos y nuevos materiales, que reemplazaron la estructura de producción basada en el modo de producción intensivo. Para economizar insumos y mano de obra y lograr una mayor eficiencia, se proyectaron transformaciones tecnológicas tendientes al uso de nuevos tipos de materiales y energía, a la miniaturización, la automatización y la robotización, así como las aplicaciones cada vez más amplias de la biotecnología, agudizando la propagación desigual del progreso tecnológico, y la dependencia periférica de las empresas transnacionales del centro. Los principales productos de exportación de los países subdesarrollados –materias primas, alimentos y combustibles- asistieron no solamente a una caída de la demanda en todos los mercados, sino también a una baja en sus precios debido al reemplazo por nuevos productos, y a una mayor eficiencia en la producción de algunos de ellos en los países centrales. El crecimiento de las ramas tradicionales de la industria manufacturera disminuyó en los países centrales a favor de los servicios y de la electrónica .

El proceso de división internacional del trabajo sufrió cambios fundamentales al aumentar la demanda de productos diferenciados y de mayor contenido tecnológico que compiten más en estilo, calidad o modelo que en precios lo que permite equilibrar el comercio entre países por sectores. Diversos sectores demostraron que poseían una mayor potencialidad para la diferenciación de los productos en los mercados, especialmente los de corta duración, por ejemplo en los bienes electrónicos esa diferenciación era facilitada por la especialización de las plantas que intervenían en las distintas etapas de producción, y porque los consumidores se encontraban identificados. Las materias primas o los productos estandarizados de las industrias tradicionales como los textiles, no gozaron de estos beneficios. El comercio intraindustrial –intercambio de bienes dentro del mismo sector, por ej. productos químicos por productos químicos-, provocó un aumento de la producción, mientras que el comercio interindustrial no mostró la misma situación. Los estados más industrializados mediante una política activa y estratégica destinaron una gran cantidad de fondos públicos a los sectores de alta tecnología favoreciendo la colaboración tecnológica entre las empresas para mantener sus posiciones competitivas, y optimizar la producción de las plantas para que les permitiera aprovechar las economías de escala, y la especialización derivada de la ampliación de los mercados .

El neoproteccionismo y las asociaciones entre países.

Los mecanismos no arancelarios compuestos por las regulaciones y políticas gubernamentales que introdujeron un trato desigual para los bienes nacionales y extranjeros, entre los que se encuentran las medidas antidumping – usadas contra mercancías importadas a precios por debajo de los costos de producción-, los derechos compensatorios –aplicados contra importaciones subsidiadas por los gobiernos en los países de origen-, las restricciones voluntarias a las exportaciones, y los acuerdos de ordenamiento de mercado por los cuales los importadores y los exportadores determinan los volúmenes de exportaciones por un plazo determinado, con la amenaza de restricciones unilaterales más graves, también han afectado a los países rezagados . Al crear un nuevo proteccionismo que afecta a los productos intensivos en trabajo, a lo que se sumaron en muchos casos subsidios a las exportaciones, como una forma de proteger los empleos, los países periféricos no lograron hacer uso de sus ventajas comparativas en la venta de bienes producidos en forma intensiva, o con un modo de producción estandarizado. También, las restricciones cuantitativas que han sufrido algunos países en desarrollo debido al desvío del comercio hacia productores que están exentos o con un nivel menor de restricciones, ha provocado que sus exportaciones bajaran por ej. los productos agropecuarios .

Las políticas que han alterado los principios del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT)

creado en 1948, referidas al multilateralismo, la no-discriminación, la cláusula de la nación más favorecida, el trato especial para los países en desarrollo, y la cooperación internacional, fueron adoptadas por Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón privilegiando los acuerdos bilaterales y discriminando los productos provenientes de los países en desarrollo. Los países en desarrollo fueron forzados a adoptar políticas liberales, al mismo tiempo que se les cerraban los mercados de los países desarrollados. Como la I+D adquirió una gran importancia para todos los estados, ante la interconexión de distintos mercados nacionales en el ámbito internacional, surgió como respuesta una regionalización necesaria para que un grupo de países invirtiera dinero en conocimientos que quedarían de otra forma fuera del alcance de ellos en forma individual. El regionalismo se formó con un grupo de países pertenecientes a un área geográficamente restringida, que intentaba mejorar su posición global respecto de otras economías por medio de la cooperación y las alianzas. Esto demostraba, que los estados ya no eran capaces de lograr un espacio óptimo para el desarrollo de las fuerzas productivas. El regionalismo se convirtió en una plataforma de lanzamiento de una mayor inserción internacional que buscaba aumentar la penetración en los mercados, a partir de la abolición de las barreras aduaneras internas para estimular la competencia de las empresas .

El Programa de Integración y Cooperación Argentina-Brasil.

Desde el lado argentino como desde el brasileño, los ministerios de Relaciones Exteriores estaban unidos en un proceso de inserción internacional, para lo cual cambiaron las percepciones geopolíticas hegemónicas por la diplomacia económica y la voluntad política. Las dos partes consideraron que la negociación entre los dos países era una opción política para la creación de un programa de cooperación e integración, justo en el momento en que las relaciones comerciales estaban deterioradas, y se buscaba desde el lado argentino un comercio bilateral equilibrado e intrasectorial. Además, la revolución científica y tecnológica que ya no se apoyaba en la siderurgia o en la petroquímica, sino en la informática y en los nuevos materiales, y el proteccionismo de los países desarrollados, hacía irreversible una reconversión industrial que debía plantearse en términos cooperativos para ambos países .

La idea de la integración, volvía a tener vigencia en nuestro país, a partir de diversas circunstancias: "1. La tradición histórica a favor de la integración en el Cono Sur, apoyada por los principales partidos políticos nacionales. 2. La recuperación de la democracia hizo tomar conciencia de situaciones extremas vividas (hiperinflación, violación de derechos humanos, etc.) por la sociedad civil, redefiniéndose valores, actitudes y comportamientos. 3. El abandono de la problemática rivalidad entre la Argentina y Brasil, reflejada en una primera etapa en el acuerdo tripartito de 1980 (Argentina, Brasil y Paraguay), y luego en el encuentro entre los presidentes Raúl Alfonsín y Tancredo Neves en 1984. 4. El hecho de que la integración regional aparece como una respuesta a los desafíos planteados por la tendencia mundial a los bloques y megabloques y a la necesidad de asegurarse el acceso a grandes mercados en épocas de proteccionismo y comercio administrado. 5. La relativa obsolescencia tecnológica y la caída en la productividad de la economía nacional, que hizo perder la participación de bienes originados de nuestro país en las importaciones de los países industrializados, enfrentando un problema de competitividad a escala mundial. 6. La incertidumbre actual sobre el sistema de comercio mundial, como consecuencia de los lentos avances que se han producido en las negociaciones de la ronda Uruguay del GATT, que abre profundos interrogantes sobre la viabilidad de un modelo de inserción 'solitaria' en la economía global, teniendo en cuenta las recurrentes tendencias al proteccionismo que se manifiestan en las economías de los países más desarrollados" .

La Declaración de Iguazú.

Los gobiernos de ambos países pretendían intensificar las negociaciones bilaterales para aumentar la integración mutua, como un paso previo a una unión americana mayor, es decir, ambos presidentes expresaron la voluntad política de acelerar el proceso de integración bilateral buscando alcanzar la integración latinoamericana. El 30 de noviembre de 1985, los presidentes Raúl Alfonsín de Argentina y José Sarney de Brasil, encabezaron una nueva era en las relaciones bilaterales al firmar la Declaración de Iguazú, concibiendo la creación de una comisión mixta para estudiar las modalidades de integración económica entre ambos países, a partir de la consolidación de los procesos democráticos que facilitarían el incremento de las relaciones bilaterales . La contigüidad de ambas naciones serviría para que se profundizaran las relaciones puesto que "(...) más allá de su condición de naciones limítrofes, son vecinas las zonas más pobladas y desarrolladas de cada territorio. Esa proximidad permite el transporte carretero, con lo que no sólo los fletes son por lo general más reducidos, sino que se logran importantes economías financieras debido a la posibilidad de disminuir los stocks. Un litoral marítimo común, con puertos cercanos, posibilita un transporte económico para cargas de bajo precio en relación al volumen, como es el caso de los granos y minerales. A todo esto, que no es poco, se suman factores políticos como la feliz solución al

problema del aprovechamiento de los ríos, y del hecho que ambos países hubieran recuperado, casi al mismo tiempo, la forma representativa democrática de gobierno” .

Los dos presidentes buscaban incrementar los lazos de solidaridad y amistad, y coincidieron en señalar los problemas de “(...) la deuda externa, el incremento de las políticas proteccionistas en el comercio internacional, el permanente deterioro de los términos del intercambio, y el drenaje de divisas que sufren las economías de los países en desarrollo” , manifestando su intención de que “(...) América Latina refuerce su poder de negociación con el resto del mundo, ampliando su autonomía de decisión y evitando que los países de la región continúen vulnerables a los efectos de políticas adoptadas sin su participación. Por ello, resolvieron conjugar y coordinar los esfuerzos de los respectivos gobiernos para la revitalización de las políticas de cooperación e integración entre las naciones latinoamericanas” . Fue en el marco de cordialidad del encuentro que, “dentro de ese espíritu expresaron su firme voluntad política de acelerar el proceso de integración bilateral. En armonía con los esfuerzos de cooperación y desarrollo regional, expresaron su firme convicción de que esta tarea debe ser profundizada por los gobiernos con la indispensable participación de todos los sectores de sus comunidades nacionales, a quienes convocaron a unirse a este esfuerzo, ya que cabe también a ellos explorar nuevos caminos en la búsqueda de un espacio económico regional latinoamericano” .

El Acta para la Integración Argentino-Brasileña.

En Buenos Aires el 29 de julio de 1986, se firmó el Programa de Integración y Cooperación Económica. Las propuestas elaboradas por los dos países sobre los mecanismos de integración y cooperación, se volcaron en el texto de los protocolos en donde no pareciera existir una ruptura estricta entre los asuntos relacionados con la integración y los referidos a la cooperación. En el marco del Acta para la Integración Argentino-Brasileña, se firmaron doce protocolos de carácter sectorial. El programa funcionó hasta el tratado de 1988, y generó conexiones en distintos temas, partiendo de los “protocolos”, a los que luego se sumaron otros protocolos y “anexos” .

Nuestro país pretendía ingresar al siglo XXI apuntando al desarrollo de nuevas tecnologías, pero se encontraba atrasado en comparación con Brasil, y el objetivo era equipararnos como socios con iguales derechos y obligaciones. Los mandatarios se mostraban persuadidos “de la necesidad de convocar a sus pueblos en el esfuerzo de recorrer una trayectoria común de crecimiento y modernización que les permita superar los obstáculos de hoy y enfrentar los desafíos del siglo XXI”, y “de la necesidad de encontrar soluciones innovadoras que superen los modelos tradicionalmente aplicados” . Sólo mediante un crecimiento y desarrollo con estabilidad que permitiera la creación de un espacio económico común, podía aumentar la autonomía de los pueblos .

El presidente argentino Raúl Alfonsín, puso de manifiesto el alto contenido histórico de la llegada de José Sarney a Buenos Aires, porque venía a traducir en acciones concretas y positivas el programa de integración y cooperación económica, expresión de la voluntad política manifestada en la Declaración de Iguazú, donde se comprobó que las dos naciones estaban hermanadas en la práctica de la paz, la libertad, la justicia y la democracia, así como en el respeto por los derechos humanos. Señaló que nunca en la historia las dos naciones habían tenido objetivos nacionales tan coincidentes que se sintetizaban en la voluntad común de definir una política global de crecimiento orientada al desarrollo social y el bienestar de los pueblos, a pesar de la coyuntura internacional que imponía limitaciones como la retracción del comercio, la imprevisibilidad del sistema financiero, el peso del servicio de la deuda externa y el deterioro de los términos de intercambio. El presidente brasileño José Sarney, afirmó que nunca los dos países habían estado tan próximos como en ese momento, ni se habían tenido oportunidades tan favorables para vincular los intereses mutuos, retomar el crecimiento, reconstruir la confianza y, hacer las reformas que garantizaran estabilidad democrática y bienestar. La instauración de regímenes democráticos creaba condiciones sin precedentes para nuestras relaciones, y el encuentro de Foz de Iguazú marcó el punto de partida de un cambio cualitativo de nuestros vínculos, y se definió un programa de cooperación e integración para el crecimiento económico que dependía de la participación de los empresarios, los trabajadores y diversos sectores de la sociedad. Pero el compromiso de crecer juntos, afirmaba el presidente brasileño, se debía insertar dentro de un cuadro más amplio, es decir, de la integración de América Latina, que era el objetivo mayor .

Los cuadros de los ministerios de relaciones exteriores, se percataban que una integración argentino-brasileña aumentaría el poder de negociación internacional obteniendo grandes ganancias por las economías de escala y la especialización productiva, que ayudarían al pago de la deuda externa y permitirían resolver conflictos sociales. Asimismo, favorecería la aparición de nuevas conductas empresariales, nuevas oportunidades de mercado y de abastecimiento de insumos, incrementando la eficiencia empresarial en la producción de bienes y servicios. Pretendían una integración con proyectos intrasectoriales con un desarrollo tecnológico que originara una interdependencia creciente y simétrica entre ambos países, reconociendo que los proyectos de desarrollo ya no se basaban en la industria automotriz o en la siderurgia, sino en la informática, la biotecnología, etcétera .

La tecnología en los mercados internacionales no se encontraba al alcance de nuestros países, y a pesar de las inversiones extranjeras que podían promover ciertas tecnologías y exportaciones, o las firmas locales que pudieran adquirirla, la mayor parte de las innovaciones tenían lugar en los países desarrollados con infraestructuras científicas y de capacitación avanzadas. Si los países desarrollados eran los únicos capaces de proveer tecnología, las capacidades locales de investigación y desarrollo se restringían, limitándose la entrada de los últimos adelantos a las tácticas de las transnacionales, lo que no era suficiente para lograr un desarrollo sostenido y rápido de las economías. De esta forma, los países pobres no podían: "1) cubrir todos los campos de investigación, y si lo hacen, los resultados obtenidos serán insignificantes; 2) atacar los diversos campos de la investigación tecnológica de avanzada, que requieren grandes inversiones y poseen elevados costos fijos, de los cuales se derivarán considerables transformaciones en la forma de producir, de la que quedarán excluidos, al menos inicialmente; 3) disfrutar de las ventajas que proporciona la diversificación y el tamaño, que aumentan las posibilidades de éxito de las investigaciones y la utilización de sus resultados, sea por los mayores requerimientos o por la existencia de mejores mecanismos de transferencia y difusión". La mayor integración quería llevar a la difusión de tecnología y la especialización entre las industrias, favoreciendo los enlaces entre las industrias de bienes de capital y el resto de la economía, lo que incrementaría en el largo plazo la competitividad en el mercado internacional. Pero debido a la imperfección del mercado hacía falta la intervención estatal mediante ferias, conferencias, entrevistas con abastecedores de bienes de capital, contactos con subcontratistas, etcétera . La complementariedad intraindustrial se produciría a partir del desarrollo de industrias conjuntas en el sector de bienes de capital creadas a partir de fondos de inversión y la formación de empresas binacionales, es decir, una parte de la tarea se encontraba en manos de los gobiernos a través de las políticas adecuadas, y otra parte, la realizan las empresas y los inversionistas. A pesar de esto era necesario una combinación de ambos mercados para mejorar la estabilidad del crecimiento económico regional, aunque no era una condición suficiente para lograr la inserción competitiva en el ámbito internacional. Para la Argentina, las ventajas tenían que ver con el acceso a un mercado consumidor mucho más grande que ayudaría a activar nuestra economía, en lo que hace a materias primas, equipos y maquinarias producidas en series cortas y con mano de obra calificada, mientras que para Brasil servía para sumar un mercado consumidor de bienes de consumo duraderos y suntuarios, con factores y recursos necesarios para mejorar la eficiencia de su economía, a partir de la provisión de alimentos baratos y de calidad, junto con recursos energéticos como el gas y mano de obra calificada relativamente barata .

Se comprendía que eran necesarias nuevas pautas de conducta en conjunto para negociar en el ámbito internacional, aumentando el poder de negociación de los estados, y reconociendo que el modelo sustitutivo de importaciones estaba cerrado, por lo que la integración más que ocuparse de un mercado interno ampliado, debía engendrar una estrategia exportadora a partir del aprovechamiento de los recursos naturales y humanos. Debido al agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones, se podía optar por la apertura total de los mercados, o por el proteccionismo tradicional, pero se eligió una postura intermedia, que suprimiera la protección superflua, pero que lograra una integración sin grandes costos para ambos países, mediante "(...) un proteccionismo selectivo de aquellas actividades ubicadas en la frontera tecnológica, capaces de generar ventajas comparativas dinámicas" . Continuamente se firmaron nuevos protocolos hasta alcanzar el número de 24. Se suscribieron protocolos en áreas distintas que pretendían mejorar no solamente las economías nacionales sino también fortalecer los lazos regionales y el proceso democrático. Los protocolos tenían por finalidad objetivos a corto y largo plazo. En el corto plazo perseguían la recuperación del nivel de transacciones comerciales corrigiendo los desequilibrios en el flujo de comercio, mientras que a largo plazo creaba relaciones económicas y políticas que logran instalar los cimientos del proceso de crecimiento de la región. Varias medidas contenidas en los protocolos entraron en vigencia en 1987, pero se presentaron algunos problemas, porque por ejemplo, si bien se hablaba de armonización de políticas, estas no se llevaron a la práctica .

El Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo.

El 29 noviembre de 1988 ambos países rubricaron el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo. Los objetivos del tratado eran la consolidación del proceso de integración y cooperación económica y la integración en un espacio económico común de los territorios de los dos países . El acuerdo enunciaba objetivos generales, aunque algunos de los objetivos eran más codiciosos: "La armonización de políticas aduaneras, de comercio interno y externo, agrícola, industrial, de transporte y comunicaciones, científica y tecnológica y otras que los Estados Partes acordaren, así como la coordinación de políticas en materia monetaria, fiscal, cambiaria y de capitales, serán realizadas gradualmente, a través de Acuerdos específicos que, en los casos correspondientes, deberán ser aprobados por el Poder Legislativo de la República Argentina y por el Poder Legislativo de la República Federativa del Brasil" .

Uno de los objetivos era alcanzar en la primera etapa la unión aduanera. Esto deberá ser cumplido en un plazo de

10 años desde el paso inicial del programa de integración, como quedaba establecido en el artículo 3: “La remoción de todos los obstáculos tarifarios y no tarifarios al comercio de bienes y servicios en los territorios de los Estados Partes serán alcanzados, gradualmente, en un plazo máximo de diez años (...)”. Una vez finalizada la primera etapa se debía llegar a la creación de un mercado común: “Concluida la primera etapa se procederá a la armonización gradual de las demás políticas necesarias para la formación del mercado común entre los dos Estados Partes, incluyendo, entre otras, las relativas a recursos humanos, a través de la negociación de Acuerdos Específicos que serán aprobados por el Poder Legislativo de la República Argentina y el Poder Legislativo de la República Federativa del Brasil” .

De esta manera, se introduce un cambio en la fase de integración, que se consolida posteriormente con la firma del Acta de Buenos Aires en julio de 1990, entre los presidentes Collor de Mello (presidente brasileño asumido en 1990) y Menem. El cambio en la orientación señalaba “(...) la imposición de una meta ambiciosa y precisa, conviniéndose en el acta un ritmo perentorio para la concreción global de lo proyectado, sin atender a la heterogeneidad de las relaciones económicas contempladas en el programa originario, ni a una posible adaptación de los términos y modalidades de integración a las particularidades de cada tema o materia negociada. Este giro se debió, más que a una evaluación de resultados del programa, a la asfixia económica y financiera padecida por ambos países (...)” . El tratado fue aprobado en agosto de 1989, por los parlamentos de ambos países, cuando había finalizado el mandato de Raúl Alfonsín, y luego de la asunción en julio de 1989 del presidente Carlos Menem.

Comentarios finales.

La política exterior llevada adelante por el nuevo gobierno radical pretendía mediante la integración económica aumentar la capacidad de negociación de países en desarrollo como el nuestro. Además, dicha integración serviría para reducir la brecha tecnológica con los países desarrollados. El proyecto de integración comenzó hacia 1985, cuando ni siquiera estaban en los planes el acuerdo del NAFTA, o Europa '92, o el desplome del comunismo. Se pretendía una integración regional que lograra un mayor crecimiento de las economías, no sólo por motivos económicos, sino también políticos, puesto que las nuevas democracias debían consolidarse, de ahí que los primeros pasos estuviesen dados por los gobiernos y no por los empresarios.

Con la Declaración de Iguazú firmada en 1985, se produjo el puntapié inicial para la iniciación de la integración bilateral, a partir de la consolidación de los procesos democráticos que facilitarían el incremento de las relaciones y aumentarían la autonomía de las decisiones. La solidaridad, la amistad y la integración entre ambos países debían intensificarse para enfrentar los graves problemas que afectaban a ambos países tales como, el proteccionismo de los países industriales, la brecha tecnológica y, el deterioro de los términos de intercambio. La voluntad política de llevar adelante la integración condujo a la firma del Programa de Integración y Cooperación Económica Argentina-Brasil en julio de 1986, puesto que el crecimiento y el desarrollo con estabilidad, permitirían la generación de un espacio económico común que serviría para aumentar la autonomía de los pueblos, reforzar la paz, intensificar la seguridad y, robustecer los gobiernos democráticos.

La integración tenía varias ventajas: la consolidación de los gobiernos democráticos, la paz y el desarrollo; el refuerzo del margen de autonomía para poder encarar negociaciones internacionales; el aumento de las ganancias por las economías de escala y la especialización productiva; la obtención de una mayor cantidad de divisas que serviría para resolver conflictos sociales; la llegada de nuevas conductas empresariales y de oportunidades de mercado; la elevación de la eficiencia y la competitividad; aumentar la capacidad de negociación, para que hacia los países integrados se dirigieran las corrientes de capitales necesarias para generar nuevas tecnologías en los nuevos sectores dinámicos de la economía; la divulgación de tecnología y la especialización de las empresas, sobre todo de bienes de capital; la intensificación de la complementariedad productiva de los dos países a partir del desarrollo de industrias conjuntas en el sector de bienes de capital, creadas por fondos de inversión y la formación de empresas binacionales. Los argentinos tendrían acceso a un mercado consumidor mucho más grande que auxiliaría a la reactivación de nuestra economía, especialmente en materias primas, y equipos fabricados con mano de obra calificada, mientras que los brasileños, por su parte, podrían sumar un mercado consumidor de bienes de consumo duraderos y suntuarios, y proveerse de recursos energéticos baratos.

Se fueron firmando nuevos protocolos, hasta que finalmente se rubrica el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo en 1988, aprobado en 1989 por ambos congresos, por el cuál se buscaban objetivos ambiciosos tales como la armonización de políticas aduaneras, de comercio interno y externo, de ciencia y tecnología, etc.. Se debían eliminar en un plazo de 10 años las barreras tarifarias y no tarifarias con respecto al comercio de bienes y servicios, a lo que posteriormente se sumaría la creación de un mercado común entre los dos estados, cambiando la orientación de la integración al no tenerse en cuenta los principios fundamentales del PICAB, debido a la crisis

económica que estaba instalada en ambos países, y a la orientación neoliberal de sus gobiernos. Su ejecución estaría a cargo de integrantes de los poderes ejecutivo y legislativo, para asegurarse que los proyectos contarían con el aval institucional de los partidos mayoritarios, más allá de quién estuviera en el poder. A este tratado, además se podían sumar nuevos países, después de cinco años de vigencia.

Por último, se puede decir que los años ochenta se han caracterizado por distintos factores: “aumentan mucho más rápidamente los flujos de comercio mundial que la producción, y más aún los flujos de capital, todo lo cual acelera muy fuertemente la globalización económica y financiera; se intensifica la revolución científico-tecnológica basada en las técnicas de comunicación y de información, lo que les resta gran parte de las ventajas competitivas tradicionales a los países periféricos con sus recursos naturales y mano de obra barata; Estados Unidos se transforma de principal acreedor en máximo deudor del mundo, disminuye fuertemente su competitividad internacional y mantiene un elevadísimo déficit comercial que permite un importante flujo (precario por naturaleza) de exportaciones latinoamericanas hacia este mercado; la Comunidad Europea, hacia 1985, decide profundizar su proceso de integración para salir de su propia crisis aguda; el desempleo creciente aumenta las tendencias proteccionistas; el Japón sigue creciendo velozmente, acompañado por los tigres asiáticos, y ya es un actor principalismo de la economía mundial, como mayor potencia tecnológica y financiera; su peso también aumenta para América Latina, especialmente Chile y los otros países de la costa del Pacífico; empieza a decaer el poderío de la Unión Soviética que termina por desintegrarse conjuntamente con su bloque, dándole prácticamente una situación de monopolio al modelo capitalista occidental; en éste van predominando, a pesar de sus debilidades, las concepciones neoliberales en detrimento de las de tipo socialdemócrata y keynesiano, lo que es consecuencia parcialmente del derrumbe del socialismo real y parcialmente de otros factores” .

Un análisis de la política exterior de la Italia fascista: fortalezas y debilidades.

Resumen.

La política externa de Benito Mussolini nos muestra costados distintos a los que presentaban las potencias de la época, especialmente para intentar entender los factores que desencadenaron su espíritu imperialista. Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y sobre todo a partir de la crisis de los años treinta, las grandes potencias como Francia y Gran Bretaña, intentan detener el expansionismo territorial, mientras que por otro lado, la Italia fascista pretende anexar territorios para convertirlos en colonias. Mientras que los alemanes no muestran intenciones de incorporar nuevamente los territorios de ultramar perdidos después de la Primera Guerra Mundial, los italianos atacan países débiles para incorporarlos como colonias.

La política exterior de Benito Mussolini se cimentó en el pragmatismo del régimen, fundamentado en cuestiones políticas e ideológicas. Se cambiaban de aliados según las circunstancias, y no se tenía demasiado en cuenta los recursos humanos y materiales con que contaba Italia para poder afrontar los desafíos venideros. Sin embargo, a pesar que sus Fuerzas Armadas no estaban pertrechadas para una guerra de largo alcance, y de no contar con materias primas e insumos, el pueblo italiano creyó en la propaganda fascista sobre la superioridad italiana sobre los países a los que se debía conquistar, y a los que se transformaría en colonias.

Un análisis de la política exterior de la Italia fascista: fortalezas y debilidades.

Prof. Daniel Argemi

Prof. Javier Luchetti

Al analizar las relaciones internacionales, siempre es necesario contextualizar la época y el marco histórico del espacio geográfico objeto del estudio. Por ello se hace necesario aclarar que la política exterior del gobierno de Benito Mussolini en Italia, presenta aristas muy diferentes a las potencias de la época, sobre todo para tratar de entender las causas de su renovado espíritu imperialista, principalmente en los territorios donde se desarrolla.

Luego de la Primera Guerra Mundial y en el marco del estancamiento de la economía mundial de los años '30, cuando parece que las grandes potencias como Francia y Gran Bretaña, buscan frenar la expansión territorial, el estado fascista se propone incorporar colonias. Cuando Alemania parece abandonar su intención de recuperar los territorios de ultramar, perdidos a fines de la Gran Guerra, Italia ataca a países débiles para incorporarlos a su imperio en calidad de colonias. Es muy llamativo.

Lo ideal sería poder realizar un trabajo de investigación sobre fuentes primarias, pero al resultar imposible

poder hacerlo, entonces vamos a utilizar fuentes secundarias, como buscar bibliografía referida a la época y al tema.

Para comenzar a plantear la cuestión, vamos a recurrir a Fieldhouse , un investigador reconocido en el tema del imperialismo, donde encontramos la afirmación que durante la época, ningún estado colonialista pensaba en la emancipación de sus colonias, pero tampoco deseaba ocupar más territorios. Es más, el gobierno colonial parecía consolidado desde el punto de vista administrativo y económico, no había posibilidades de un desarrollo mayor. Pero, sin perjuicio de esta afirmación, entre 1931 y 1945, los estados de Alemania e Italia comenzaron un período de expansión imperial que no se guiaba tanto por criterios económicos, sino que tenía fuertes contenidos ideológicos y políticos. En el caso del Reino de Italia, por ser el más débil de los dos casos citados, reanudó sus antiguas ambiciones sobre la construcción del imperio romano en el nordeste de África, al atacar al Imperio de Etiopía entre 1935-36. También busca, por otra parte, vengar la derrota que a fines del siglo XIX, habían recibido los ejércitos italianos al intentar lo mismo.

Por otro lado, Vicens Vives en uno de los manuales generales de consulta habitual, expone que el fascismo italiano siempre había sido muy celoso del prestigio del Estado en el extranjero. Por eso desde 1922, su política exterior se fundamentaba en la confrontación verbal y diplomática, con los circunstanciales oponentes. Esta manera de actuar, era utilizada internamente, en las concentraciones masivas, donde se realizaba una puesta en escena de estos logros, para mostrar una moral combativa buscando emular al pasado imperio romano. Pero la expansión territorial, se fundaba en una serie de territorios desérticos en Libia, Eritrea y Somalia, que poco aportaban al desarrollo material del país. En su análisis del contexto internacional, apunta a demostrar que este accionar de Mussolini se encuentra beneficiado por la coyuntura, que contribuye a llevar adelante esa política. La acción conjunta con las potencias occidentales contra Alemania, primero y luego la alianza junto a esta última contra los ingleses y franceses, fue la llave maestra para el desarrollo del imperialismo italiano.

Es decir que la hipótesis sobre la que trabajamos, está centrada en las afirmaciones de los dos autores citados, que sostienen que el desarrollo imperialista italiano está basado en cuestiones de necesidades políticas e ideológicas del régimen, dentro de una política exterior fundamentalmente pragmática.

Como no desarrollan un fundamento de estas afirmaciones en las obras citadas, buscamos en otros autores para ver, desde distintas posturas historiográficas, cómo se plantea la cuestión para aceptar o refutar la hipótesis elaborada anteriormente.

Cuando se comienza a buscar en los distintos autores, tratando de armar un marco general del proceso, se encuentra que según Parker , la falta de cumplimiento del Tratado de Londres de 1915, provoca un desprestigio al gobierno delante de los distintos grupos nacionalistas. Vale recordar que en el mismo se promete a Italia la ciudad de Fiume, una parte de Dalmacia y la península de Istria, que eran parte del Imperio de Austria-Hungría, a cambio de su participación en la Gran Guerra, al lado de la Triple Entente, y en contra de sus antiguos aliados de la Triple Alianza. Pero al terminar el conflicto, los Estados Unidos se oponen a esto y hacia 1920, Francia y Gran Bretaña dejan de apoyar las reclamaciones italianas.

Por otra parte, el grueso de los socialistas, siempre consideraba a la participación en la Primera Guerra, como un hecho impuesto por pequeños grupos que se beneficiaron por ello, y no por una verdadera amenaza exterior. Indudablemente, lo sucedido divide a la sociedad. La situación comienza a solucionarse en noviembre de 1920, mediante el Tratado de Rapallo, negociado directamente entre los Reinos de Italia y de Yugoslavia, se decide que la región de Istria, sea italiana y la región de Dalmacia, sea yugoslava. La ciudad de Trieste o Fiume, quedaba con un régimen especial o de ciudad libre.

Desde el comienzo del régimen fascista de Benito Mussolini, se adoptó una política exterior muy vehemente en sus expresiones verbales, sobre todo ligada a la necesidad de intervenir en aquellos asuntos que eran importantes para Italia. Con ello buscaba hacer pesar el prestigio y la grandeza de su país en el concierto de las naciones y en lo interior, obtener el apoyo popular, sobre todo porque la mayoría de la población estaba desencantada por el resultado de la participación italiana durante la Gran Guerra. Pero, el estado fascista se vio siempre sobrepasado por los acontecimientos, antes que tener una política exterior coherente y planificada.

Durante el período 1918 a 1930 , la política exterior se ve afectada por las determinaciones de Gran Bretaña y de Francia. Aunque en 1923, Mussolini se embarca en la aventura de la invasión a la isla de Corfú, por el conflicto

con el Reino de Grecia, por cuestiones de intereses en Albania, en 1924, finalmente ocupa la ciudad de Trieste, incorporándola a Italia; sus acciones sirven más para satisfacer su prestigio interiormente, que para ocupar un lugar de peso en el contexto europeo. Todas estas actividades fueron permitidas por franceses y británicos. Pero, en cambio, otros intentos en el norte de África o en Turquía, no fueron aceptados y abortaron. Pero a partir de 1930, la situación cambia. La crisis económica mundial y las diferencias y rivalidades que surgen entre Gran Bretaña, Francia y la renovada Alemania, dan espacio al "sueño de grandeza" italiana. Comienza a buscar una influencia preponderante en Europa Sudoriental, aliándose con Austria y Hungría para conseguir la hegemonía en el Mediterráneo oriental y expandir el imperio italiano en África. Pero, la realidad marca que la capacidad industrial era muy pequeña, y la producción de insumos para afrontar un esfuerzo bélico era muy limitada. Por eso todo se apoyaba en el aprovechamiento de las oportunidades que la política internacional presentara.

En 1933, se firma el Pacto de las Cuatro Potencias, que compromete a Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia a colaborar para desalentar la carrera armamentista y presionar a otros estados a realizar negociaciones pacíficas para resolver los conflictos. El proyecto fue presentado por el mismo Mussolini y aceptado por los otros gobiernos. Dos años después, la decisión alemana de crear una fuerza aérea e implementar el servicio militar obligatorio, sumado a los avances nazis en Austria, marca la necesidad de implementar una acción común por parte de Gran Bretaña, Francia e Italia. Representantes de ellos se reúnen en la localidad de Stresa y establecen el marco de esa cooperación.

Mientras ello sucede, en África comienza una disputa territorial entre la Somalia italiana y el Imperio de Etiopía. Este último era un territorio libre, aislado y sobre el que ninguna potencia europea reclamaba influencia, por tanto, era apto para ser incorporado al imperio italiano. Mediante esta hábil maniobra, Mussolini buscaba que Francia y Gran Bretaña respaldaran las acciones de conquista en Abisinia, como la llamaban los italianos, a cambio de su apoyo en Europa contra el resurgimiento alemán. Todo intento de negociación pacífica entre etíopes e italianos fracasa, y en octubre de 1935 desde Somalia y desde Eritrea comienza la invasión peninsular. El 7 de octubre, el consejo de la Sociedad de las Naciones, establece que Italia es un agresor en una guerra no justificada y lo sanciona económicamente con un embargo sobre la exportación de armas y otros insumos no esenciales, que compromete a sus miembros.

Las grandes potencias comienzan negociaciones paralelas. El organismo internacional dilata la entrada en vigencia de las medidas. Mientras esto ocurre, las tropas italianas van ocupando lentamente el territorio y derrotan a las unidades etíopes. El 2 de mayo de 1936, el emperador etíope huye del país y el día 9, el rey de Italia es coronado como nuevo emperador de Abisinia. Las sanciones fueron oficialmente levantadas en julio. Alemania, mientras tanto había mantenido normalmente su comercio con Italia durante toda la crisis, esto es algo que acerca al régimen fascista a ese país y lo aleja del frente de Stresa.

La posterior firma del Pacto de Acero con Alemania, había cambiado la política exterior fascista, provocando el desinterés sobre la suerte de Austria y la Guerra Civil en España, permite un nuevo espacio para el accionar de Mussolini. El apoyo militar concreto y económico al bando nacionalista de Franco, permite instalar bases en Mallorca, y con ello el comienzo de la influencia en el Mediterráneo occidental, para aislar a Francia. Todo esto va sentando las bases para la Segunda Guerra Mundial.

Otro autor que aporta desde otra perspectiva, Pierre Renouvin en un clásico sobre relaciones internacionales, explica que luego de la Gran Guerra, la política exterior italiana buscó desempeñar un papel dominante en la zona balcánica y del Mediterráneo Oriental. Con ello se buscaba establecer el control sobre el mar Adriático, para eso era necesario solucionar los problemas limítrofes con el Reino de Yugoslavia y mantener una posición privilegiada en Albania, para controlar el canal de Otranto, es decir la entrada a dicho mar. Hay razones económicas, pero las principales motivaciones son políticas y estratégicas. En 1924, la Convención de Nettuno soluciona la cuestión de límites en Fiume, quedando la ciudad para los italianos y el resto para los yugoslavos.

También hay permanentes fricciones por las cuestiones albanesas, pues los Reinos de Grecia y de Yugoslavia ambicionan ocupar distintos territorios de ese país. La constante intervención fascista, ayuda a que el grupo del musulmán Ahmed Zogú ocupe finalmente el poder en 1926, y se transforme en un aliado permanente. Esto preocupa seriamente al gobierno yugoslavo, que en 1927 firma un tratado defensivo con Francia. La contestación italiana es un acuerdo con el gobierno albanés para una coordinación permanente de la política exterior de ambos. A todo esto se suma la prensa italiana, que destaca

constantemente los conflictos políticos y religiosos de croatas y serbios, resaltando la inviabilidad de ese Reino y la necesidad italiana de ocupar la costa dálmata para obtener la seguridad definitiva. La prensa yugoslava contestaba con la misma vehemencia y amenazaba con la guerra.

Por ello, la acción diplomática fascista busca mantener excelentes relaciones con Hungría, Rumania y sobre todo Bulgaria, como enemigos potenciales de Yugoslavia. Pero en realidad, la posibilidad de ocupar territorios en Europa se vuelve cada vez más difícil, aunque cada conflicto regional de los Balcanes, requería una conferencia internacional donde las grandes potencias buscaban solucionar la cuestión, e Italia era permanentemente requerida.

En el caso de las relaciones con Grecia, la cuestión de Corfú y la ocupación de las islas del Dodecaneso en el mar Egeo, luego de la Guerra contra el Imperio Otomano en 1911-12, sumado a las cuestiones albanesas, era tensa. Pero en 1928, se logra un compromiso griego de permanecer neutral en caso de una agresión no provocada a Italia.

En el continente africano había territorios en manos italianas, en Libia y en Somalia; en el primer caso las fricciones por la expansión territorial se daban con Francia, sólidamente instalada en Argelia y en Túnez; en el segundo caso se afectaban intereses de Gran Bretaña y del Imperio de Etiopía. Cuando el fascismo comienza a ver que las colonias de Eritrea y Somalia pueden constituir un centro de expansión política y económica hacia Etiopía o Abisinia, según los italianos, por las materias primas que pueden obtener para su economía y una salida para la emigración de población rural marginada. Pero también, al ocupar gran parte del África Oriental, se obtenía una posición de privilegio sobre una de las rutas marítimas de más tráfico en el mundo, la región Canal de Suez-Mar Rojo. En esta línea se da el tratado firmado en 1926, entre el rey del Yemen y el Reino de Italia, para realizar inversiones y proporcionar material y personal técnico.

La construcción de un ferrocarril que una las dos colonias italianas, a través de territorio etíope, es resistida por el gobierno de este país, que da preferencia a las inversiones americanas e importa mercancías japonesas. Los círculos financieros italianos protestan, sobre todo invocando el tratado de 1906, firmado por Francia, Gran Bretaña e Italia sobre las zonas de influencia reconocidas en el Imperio Etíope. En septiembre de 1923, este país es miembro pleno de la Sociedad de las Naciones, pero las grandes potencias continúan con su actividad de "influencia económica", basados en la duda de si el gobierno ejercía su poder en todo el territorio y en su organización social fundamentado en la esclavitud, o en un régimen muy parecido.

El ministro de colonias italiano, general De Bono, comienza en 1932 a buscarse la solución por la fuerza, si es necesario, en un plazo no mayor de tres años; para ello desarrolla un plan militar de operaciones y sucesivos contingentes de tropas llegan a la región, hasta totalizar 100.000 hombres. En Eritrea, se construyen nuevas instalaciones portuarias, nuevas carreteras y extensiones de la red ferroviaria.

En 1934, el incidente en el oasis de Ual-Ual en la frontera imprecisa de Etiopía y Somalia, provoca una grave crisis, que aprovechada por el fascismo desencadena la ocupación militar italiana de Abisinia. Gran Bretaña, siente amenazada su presencia en Egipto y a la ruta marítima hacia Oriente. Francia, ve afectado sus intereses económicos, pues la línea ferroviaria Djibuti-Addis Abeba, beneficia su comercio. Además la expansión italiana hacia el lago Tana podía constituir una amenaza al Chad.

La rápida victoria italiana y la política de la Alemania nazi, imponen a Francia y a Gran Bretaña, la necesidad de llegar a un entendimiento con Mussolini, tolerando y/o consintiendo por omisión, esta acción militar. Después de 1936, ya es un hecho consumado, por tanto las acciones diplomáticas se relacionan con las causas de la Segunda Guerra Mundial.

Por su parte una mirada de conjunto sobre el tema es aportada por Paul Kennedy sostiene que luego de la Gran Guerra, se mantienen en la mentalidad colectiva las imágenes de la destrucción masiva, el hambre, las epidemias y el horror de las matanzas inútiles. Además la gente siente la falta de los beneficios prometidos por los políticos, se ven los veteranos de guerra lisiados y a las viudas, sumado a los trastornos económicos de los años veinte, la ruptura de las relaciones sociales y la pérdida de la fe en el futuro. Esto se nota más en las democracias occidentales.

En el continente europeo hay miles de veteranos de guerra, que cansados del desempleo, la inflación y el predominio burgués, comienzan a rescatar lo positivo de la situación anterior. Esto es más notable en las naciones

derrotadas como Alemania y Hungría, además de la vencedora Italia, que es la insatisfecha en cuanto a las promesas recibidas. Los valores marciales, la camaradería de los guerreros y la emoción de la violencia y la acción, son rescatados por movimientos fascistas, sumados a los de orden y disciplina, la gloria nacional, el culpar de los males actuales a los judíos y a los bolcheviques, achacando la falta de progreso a los intelectuales decadentes y a las satisfechas clases medias. Tenían un gran atractivo la presentación de la lucha por los ideales, la fuerza como orden y el heroísmo como compromiso social.

Más adelante analiza las condiciones en que se encontraba Italia para enfrenar el desafío que representaba la política exterior fascista, ya que del segundo plano en que se encontraba durante los años veinte, ahora era un país tenido en la consideración de todos ante cualquier cuestión internacional. Fue una de las naciones garantes del tratado de Locarno, en 1925; también del acuerdo de Munich, en 1938. El primero para frenar la expansión alemana y el segundo para justificarla. La política exterior es tan cambiante que primero envía tropas al Brennero, en 1934 para disuadir a Hitler de ocupar Austria y firma el acuerdo antialemán de Stresa, en 1935. Pero la invasión a Abisinia provoca un cambio de ejes que llevan a firmar el Pacto de Hierro, con los antiguos enemigos.

Además en el extranjero se ponderaba la acción gubernamental, la planificación "corporativa" que evitaba las luchas entre el trabajo y el capital, además de un atractivo discurso antibolchevique. La economía italiana se desarrollaba al incorporar tierras a la producción, al desecar pantanos en la zona pontina, al construir represas hidroeléctricas y al mejorar el sistema ferroviario. Las industrias electroquímicas, la fabricación de fibras sintéticas, la industria automotriz y la aeronáutica, que consiguió tantos récords de velocidad y altura en esa época, eran los ejemplos destacados.

Durante los años treinta hay un creciente gasto en armamentos, pues el régimen cree en la fuerza y en la conquista, como medios de fortalecimiento del país. Es utilizado en ello un tercio de los ingresos del gobierno y el equivalente al 10% de la renta nacional, a mediados de la década. La flota submarina y la Fuerza Aérea eran los que se llevaban la mayor parte. Era en valores absolutos más de lo destinado por Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Pero detrás de todo esto, la verdad era que la economía italiana estaba semidesarrollada. La renta per cápita en el Norte era un 20% por encima de la media nacional, y la del Sur un 30% por debajo de la misma. Gracias a la emigración, la población aumentó el 1% anual, durante las décadas de los años 20 y de los años 30. El producto bruto interno creció aproximadamente un 2% anual, durante el mismo período. Esto no ayudaba a generar un pleno empleo, siempre había desocupados en las ciudades. La agricultura en pequeña escala representaba el 40% de Producto Nacional Bruto y absorbía al 50% de la población trabajadora total. El fascismo no hizo más que agudizar esta situación al apoyar la reducción de importaciones de alimentos, al controlar y fomentar el mercado interno del trigo, al incorporar nuevas tierras y al imponer aranceles protectores, sumados la exaltación de la vida rural y a la intención de impedir que la población rural migrase a las ciudades. Todo esto generó un fuerte subempleo en el campo, sumado a la baja productividad, al analfabetismo y al aumento de las disparidades regionales.

Había una falta de capital nacional, pues no había ahorro interno en cantidad suficiente. Solamente el Estado con sus demandas de aviones, camiones y otros bienes activaba ciertas ramas de la industria, la autarquía económica buscada no beneficiaba a la economía en su conjunto. El proteccionismo beneficiaba a la producción ineficiente, económicamente hablando, impidiendo la entrada de capitales extranjeros. La dependencia de insumos del exterior, tales como fertilizantes, carbón, petróleo, chatarra, caucho, cobre y otras materias primas, era imposible de solucionar y sobre todo teniendo en cuenta que el 80% de los mismos llegaba por vía marítima por el Estrecho de Gibraltar o por el Canal de Suez.

La crónica falta de divisas de la economía italiana, por su no muy significativo comercio exterior, explica la falta de compra de máquinas y herramientas importadas, para incorporar nuevas tecnologías a la producción de nuevos aviones, tanques, barcos de guerra, etc. y a la falta de reservas de materiales estratégicos.

Todo ayuda a entender que la tecnología bélica no era todo lo eficiente y confiable que parecía. Hacia 1935, los aviones de la Regia Aeronáutica, probados en las campañas de Abisinia y posteriormente en la Guerra Civil Española, comienzan a ser superados por los nuevos modelos de cazas monoplanos y bombarderos británicos y alemanes. Los tanques de tres toneladas y con armamento ligero, contra los últimos modelos franceses y rusos de veinte toneladas y armamento pesado. En resumen, su rearme era muy apresurado y su armamento caía

rápidamente en desuso, faltaban verdaderos tanques, cañones antiaéreos adecuados, aviones cazas rápidos; no se construyeron portaaviones. El factor clave para solucionar esta cuestión era la aplicación de la ciencia y la tecnología en la evolución de los sistemas militares, por eso las fuerzas italianas no contaban con sistemas de radar, sonar y comunicaciones actualizados. Entre los años 1935 y 1937, hay un aumento en los gastos de defensa, pero está más ligado a mantener las operaciones militares en Abisinia y en España, que a modernizar y mejorar sus capacidades bélicas. Esto aumentó la necesidad de insumos importados, lo que repercutió grandemente en la existencia de reservas de divisas, por ello el Banco de Italia, no tenía casi ninguna, en 1939. El Ejército por su parte, aumentó sus divisiones en un 50 %, pero redujo de tres a dos el número de regimientos en cada una de ellas. Surgió la necesidad de nuevos oficiales y suboficiales, dándose promociones rápidas y falta de personal calificado. La Marina, si bien tenía grandes buques, no había desarrollado una cadena de mando integrada y no contaba con los equipos, que sí tenían sus potenciales enemigos. La logística era burocrática e ineficiente. A pesar de todo esto Mussolini se embarca en confrontaciones con las grandes potencias y sobre todo en la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, la capacidad real había sido exagerada o bien desconocidas las debilidades por parte de Gran Bretaña, Francia y Alemania. Pues los dos primeros buscaron mantener buenas relaciones con el fascismo, sobre todo entre 1934 y 1935, teniendo en cuenta la amenaza alemana, la actitud estadounidense y la desconfianza natural a la Unión Soviética. Los intentos de restaurar el Imperio Romano desembocan en la expansión territorial en Abisinia, que es condenada ante la opinión pública y tolerada en las relaciones diplomáticas, sobre todo teniendo en cuenta que Japón en Oriente y Alemania en Europa, miran la reacción de la Sociedad de las Naciones y de las potencias occidentales para plantear su "revisiónismo" territorial. Pero la rápida victoria militar y la expansión sobre el Mediterráneo Occidental por la participación de tropas italianas en España, no hace más que endurecer la posición francesa. La desconfianza inglesa aumenta, la opinión pública comienza a criticar, duramente las acciones fascistas. Entonces se produce el acercamiento entre Hitler y Mussolini que llega a la alianza política y militar.

El último autor consultado, desde una visión más puntual, Roland Sartí sostiene que la Confederación General de la Industria Italiana demostró siempre que los industriales italianos estaban mucho más interesados por la política económica y social interna, que por las grandes directrices de la política exterior. No había una relación especial del sector con el fascismo, sino relaciones personales entre miembros del partido y grandes industriales, a pesar de que finalmente es reconocida como la representante oficial del sector ante los organismos públicos; porque anteriormente había demostrado falta de oposición y hasta de simpatía con Mussolini. También especula sobre el convencimiento de sus miembros de poder "usar al gobierno fascista". Pero siempre la corporación fue recelosa de su autonomía y de sus actividades, buscando la menor interferencia posible en sus actividades. Todo esto se mantuvo, casi sin alteraciones, hasta la crisis mundial de los años 30.

La industria cuidaba su mercado interno, pero relacionaba su actitud hacia lo extranjero, a la necesidad de la importación de materias primas e insumos, sin los cuales la actividad era impracticable. Pero el creciente fervor nacionalista, ante los acontecimientos internacionales y la situación interna, sobre todo por el fortalecimiento político de la figura de Mussolini, los induce a un apoyo total a la autarquía usada como bandera fascista, como la mejor manera de defender sus intereses, ya que en el sistema corporativo cada grupo de intereses tiene su papel asegurado. Apoyar una política imperialista implicaba abrir la puerta a la movilidad social y a la competencia económica al tener que volverse eficientes, por la necesidad del Estado de optimizar los recursos ante situaciones de crisis o de guerra.

Pero para la mayoría de la gente común, la cuestión de Abisinia era un ajuste de diferencias coloniales con las grandes potencias, además del cumplimiento del mandato de la misión civilizadora sobre un pueblo bárbaro, por lo tanto normal y comprensible. Para la Confederación representaba un peligro. Pero la crisis mundial, había puesto en dificultades a los industriales que solamente fueron resueltas con la ayuda del Estado a través de protección arancelaria e incentivos económicos. A esto se suma, durante los años de 1935 y 1936, las sanciones de la Sociedad de las Naciones, además del estancamiento del comercio internacional en toda la década. Todo esto lleva al sector industrial a una exposición y una vulnerabilidad de su independencia como nunca antes había ocurrido. Otros elementos de presión son la prosperidad de la empresa pública y el expansionismo político, que eran dos nuevos desafíos que amenazaban con violentar la relación ya establecida entre las empresas privadas y el régimen.

Todo esto demuestra que los industriales actuaron por reacción a los acontecimientos que carecieron de

iniciativas en las cuestiones extranjeras. Pero además, las decisiones de comenzar la guerra contra Etiopía, la alianza estratégica con Alemania, la intervención en la Guerra Civil Española y la participación en la Segunda Guerra Mundial, fueron tomadas por Mussolini y sus consejeros políticos más próximos. Es decir que su política exterior no tiene relación con la realidad económica interna. Sin perjuicio de todo lo anterior, la industria logró o se benefició con la política de rearme y de expansión territorial desplegadas por el gobierno. Al buscar negocios y ganancias, los carteles industriales y las empresas aprovechaban cualquier oportunidad de expansión en el extranjero. Por ejemplo en el caso de Abisinia, a los pocos meses de la ocupación de país, ya habían comenzado a operar alrededor de 800 empresas italianas organizadas en 17 carteles.

Pero a largo plazo, no parecía tan conveniente arriesgar la autarquía por la expansión en el extranjero. Es decir el beneficio no justificaba en costo. Pero la debilidad de la economía italiana, sumada a la crisis económica mundial, puso a los industriales en el lugar que Mussolini quería, débiles y sumamente dependientes del Estado.

Generalmente cuando uno piensa en la política exterior de un Estado, casi siempre supone una línea estratégica de acción coherente y durable en el tiempo. Relacionada a los intereses internos del país y en cuanto a los intereses externos, actuando acorde a las relaciones internacionales de la época, siendo su táctica contrastada permanentemente con las situaciones coyunturales. Si uno se refiere a una potencia en expansión, sin duda supone todo lo anterior, y le agrega una economía floreciente, capaz de mantener con recursos esa actitud; sumada a una fuerza militar poderosa y pronta a materializar cualquier amenaza expresada por ese país; y para terminar, contar con un sector numeroso de la población, que orgullosa de esa política, está dispuesta para apoyarla. Por eso, la conclusión se basará en la observación de la política exterior, de la economía, de la fuerza militar y de la mentalidad manifestada.

En el caso de Italia, durante la época del régimen fascista, estos supuestos son claramente vulnerados, de acuerdo a lo expresado por los distintos autores consultados. La política exterior italiana, busca un reconocimiento de los acuerdos firmados al momento de comenzar la Gran Guerra, pero la actitud de las grandes potencias es contraria a ello, solamente aceptan una serie de ajustes de fronteras en zonas coloniales. Por eso, al asumir Mussolini, comenzará la búsqueda de imponer su figura y el peso de Italia en la comunidad internacional, pero fundado principalmente en su visión de la realidad y de acuerdo con el limitado número de consejeros que escucha. Entonces, pone en marcha una serie de acciones oportunistas en la Europa Balcánica, sobre Hungría, Rumania y Bulgaria, buscando aislar al Reino de Yugoslavia, por un lado; y por el otro, para expandirse por el Mediterráneo Oriental buscando el control del Mar Adriático y del Canal de Otranto, por eso, sus acciones tácticas sobre el Reino de Grecia y las intervenciones en Albania.

A pesar de las claras diferencias de intereses con Gran Bretaña y sobre todo, con Francia, tratará de encontrar intereses comunes y no desafiarlos abiertamente, sobre todo después de la crisis mundial de los años 30. Las propuestas, como la de las Cuatro Grandes Potencias de 1933 y sobre todo, el Acuerdo de Stresa de 1935, muestran los claros límites a esa línea de política exterior. Sobre todo cuando la aventura militar en Abisinia y la intervención en la Guerra Civil española, además de las sanciones de la Sociedad de las Naciones, que son más declamativas que prácticas, ponen de manifiesto que las rivalidades son muy profundas. Entonces, desde 1936, queda claro que la alianza estratégica con Alemania es el camino a seguir, a pesar de las dificultades que ello implica. Es decir que la política exterior fascista es sumamente pragmática, la táctica está por encima de la estrategia.

La economía italiana, si bien tiene un crecimiento del Producto Bruto Interno durante este período, presenta profundas disparidades regionales. Pero su desarrollo industrial, sobre todo en la fabricación de fibras sintéticas, en los sectores electroquímicos, automotriz y aeronáutico, ligado fundamentalmente al mercado interno y cerrado, no incorpora tecnología y es profundamente dependiente de materias primas e insumos extranjeros, algunos ejemplos son carbón, fertilizantes, petróleo, chatarra, caucho, cobre. La planificación centralizada de la economía y el modelo corporativista, permiten la existencia de carteles industriales que no tienen que competir entre sí. La política del Estado, en el sector agrícola generó minifundios ineficientes en sentido capitalista, pero que abastecían al mercado. La crisis económica mundial le dio al gobierno un peso mayor en el manejo macroeconómico, referido a las divisas extranjeras y al manejo de políticas de aliento y protección, pero que solamente eran soluciones a corto plazo e incapaces de modificar la situación. Es decir, la economía en su conjunto es incapaz de mantener una expansión en el exterior a largo plazo.

Las Fuerzas Armadas, a pesar del gasto dedicado por el Estado, y de la preparación realizada en casi dos

décadas, no contaba con los adelantos tecnológicos ni la calidad de las potencias que podrían ser sus oponentes. A pesar de ser numerosas, presentan una serie de debilidades, que en una guerra a largo plazo, pueden provocar la derrota. Es decir que está en condiciones de enfrentar exitosas aventuras como las de Etiopía o España, pero difícilmente pueda enfrentar a fuerzas regulares bien equipadas. Carece de una organización de sus mandos y sus formaciones son pequeñas, en comparación con las inglesas, francesas y alemanas. Sus armamentos carecen de poder de fuego, confiabilidad y eficacia. Sus maniobras y sus desfiles impresionaban, pero en el campo de batalla no eran la herramienta que una política exterior en expansión requiere para ser una gran potencia.

Luego de la Primera Guerra Mundial, hay una mentalidad colectiva que tiene presente el hambre, las epidemias, las horribles matanzas durante el conflicto y las imágenes de la destrucción masiva. A esto se agrega el sentimiento de traición que tiene parte de la población sobre la actitud de los aliados con Italia al incumplir las promesas. Pero otros sectores sienten que esa injusta guerra les fue impuesta desde el exterior.

Sin perjuicio de lo anterior, hay grupos que cansados del desempleo, de la inflación y del predominio burgués, encuentran en los valores marciales, la camaradería de los guerreros y la emoción de la acción y de la violencia, un atractivo en el discurso fascista del orden, la disciplina y el llamado a la gloria nacional, para reconstruir el Imperio Romano. Muchas veces la prensa contribuye a todo esto, como en el caso de las crisis con Yugoslavia o de las sanciones de la Sociedad de las Naciones, manipulando a la opinión pública con su tono belicista y chauvinista.

Los sectores industriales estaban interesados en mantener su autonomía dentro del régimen, por eso la autarquía era defendida, pues el sistema corporativo asegura los intereses de cada grupo de poder; por ello una política imperialista implicaba abrir la puerta a la movilidad social y a la competencia económica. La existencia de sectores que aprovechan cada oportunidad de negocios, como la firma del acuerdo con el Reino de Yemen o los 17 carteles que se organizan para aprovechar los recursos que brinda Etiopía, luego de la ocupación, no modifica lo anterior.

Todo esto demuestra lo dividida que estaba la sociedad italiana sobre la política exterior, por ello Mussolini necesita éxitos para que su figura sea la que respalde las acciones del país en el extranjero.

Por eso concluimos que la política externa italiana, y su renovado imperialismo, estaba fundada en un pragmatismo dependiente del gobierno, que varía de aliados sin tener una cabal concepción de lo que ello implica, solo el oportunismo y la negociación importan. Tampoco hubo una consideración de los recursos con que se cuenta para llevarla adelante. Pues la economía no podía afrontar una guerra prolongada y era muy difícil que su dependencia de recursos externos pudiese ser remediada. Sus Fuerzas Armadas eran incapaces de asegurar los accesos marítimos y de ocupar lugares estratégicos, que dieran acceso a materias primas e insumos. La población disfrutaba de la propaganda sobre la superioridad italiana, y hasta aprobaba la incursión en Etiopía, pero luego de la experiencia de la Gran Guerra, no simpatizaba con alianzas o acuerdos que llevasen a entrar en un conflicto armado, que en definitiva les parecía ajeno. Pero el prestigio y las necesidades internas de Mussolini marcaban el ritmo a seguir.